

LA INMIGRACIÓN EN ESPAÑA

Joan MONRAS (*)

*Federal Reserve Bank of San Francisco (**)*

Resumen

Durante los últimos años, España ha experimentado un aumento de la inmigración sin precedentes. Este artículo presenta las características básicas de los inmigrantes en España, evalúa los efectos sobre el mercado laboral de la ola migratoria de la década de los 2000 y discute varias consideraciones a la hora de diseñar políticas públicas relacionadas con la inmigración. Cabe destacar varios resultados. En primer lugar, los inmigrantes en España son en su mayoría jóvenes, poco cualificados y se ubican en Madrid, Barcelona y la costa mediterránea. En segundo lugar, las regiones que experimentaron mayores flujos de inmigrantes a principios de este siglo no sufrieron un deterioro en su mercado laboral, al menos en un horizonte de diez años. En tercer lugar, desde el punto de vista de las políticas migratorias, es crucial que los Gobiernos determinen sus objetivos sobre la cantidad y las características de los inmigrantes, y utilicen las palancas de las que disponen para influir en los efectos de la inmigración sobre el mercado laboral, el mercado inmobiliario o las finanzas públicas.

Palabras clave: inmigración, políticas migratorias, mercado laboral, inmigrantes.

Abstract

Since the beginning of the century, Spain has experienced an unprecedented increase in immigration. This article presents the basic characteristics of immigrants in Spain, evaluates the effects on the labor market of the immigration wave of the 2000s, and discusses various considerations when designing public policies related to immigration. Several results are worth noting. First, immigrants in Spain are mostly young, low-skilled, and are located in Madrid, Barcelona, and the Mediterranean coast. Second, the regions that experienced the largest flows of immigrants at the beginning of this century did not suffer a deterioration in their labor market, at least in a ten-year horizon. Third, from the point of view of migration policies, it is crucial that governments determine their objectives regarding the number and characteristics of immigrants, and use policy tools at their disposal to influence the effects of immigration on the labor market, the real estate market, and public finances.

Keywords: immigration, migration policies, labor market, immigrants.

JEL classification: J11, J18, J60, J61.

I. INTRODUCCIÓN

EL número de inmigrantes en muchos países de la OCDE está en el nivel más alto o cerca del nivel más alto de la historia. Históricamente, países de emigrantes como Italia, Alemania o Irlanda están recibiendo inmigrantes. España también ha experimentado un auge de este fenómeno. Si bien la proporción de inmigrantes estaba por debajo del 5 por 100 a principios del siglo XXI, ahora está cerca del 15 por 100, lo que equivale a un aumento de más de 10 puntos porcentuales o de aproximadamente cuatro millones de personas, algo sin precedentes en la historia de España. En este artículo, se presentan hechos básicos sobre las características de los inmigrantes en España, se evalúa los efectos en el mercado laboral de la ola de inmigrantes de la década de los 2000 y se discuten varios puntos a tener en cuenta para pensar en políticas públicas.

En primer lugar, se constata que los inmigrantes en España son en su mayoría jóvenes, poco cualificados y se ubican en Madrid, Barcelona y la costa mediterránea. Si bien se ha documentado anteriormente (Borjas, 2003; Ottaviano y Peri, 2012), un aspecto de la inmigración que no siempre se enfati-

za suficientemente es que, en general, las personas migran (tanto internacional como internamente) cuando tienen entre 20 y 30 años, de modo que suelen ser más jóvenes que los trabajadores de la economía anfitriona. Este es también el caso de España. Las recientes oleadas de inmigrantes han aumentado considerablemente la proporción de trabajadores jóvenes en este país. Por ejemplo, los inmigrantes representaban alrededor del 20 por 100 de los trabajadores entre 25 y 35 años en el año 2011. Además, las tasas de retorno de los inmigrantes a sus países de origen son, por lo general, altas. Esto significa que el cambio en la distribución por edades que sigue a una ola de inmigrantes no es un fenómeno que se disipa a medida que los inmigrantes envejecen. Por el contrario, las oleadas de inmigrantes sostenidas durante varias décadas implican un cambio permanente en la distribución por edades de las economías receptoras.

En España, la inmigración es especialmente poco cualificada, algo que no ocurre en otros países como Estados Unidos o Reino Unido (Borjas, 2003; Ottaviano y Peri, 2012; Manacorda, Manning y Wadsworth, 2012). Por ejemplo, entre los trabajadores de 20 años sin educación primaria, la proporción de inmigrantes llega al 30 por 100.

Incluso entre los que tienen la educación primaria completa, la proporción de inmigrantes es mucho más alta que entre los trabajadores con un título universitario. Al mismo tiempo, las tasas de empleo, particularmente entre los inmigrantes altamente educados en España, están por debajo de las de los trabajadores nativos. En contraste, los inmigrantes en los EE. UU. se concentran en grupos de o bien muy alta o bien muy baja educación, existiendo niveles de migración relativamente bajos en los niveles intermedios de educación. La distribución de la inmigración entre los grupos educativos es importante dado que la educación tiene grandes consecuencias para el mercado laboral.

Tal como se documenta en un trabajo anterior (Albert y Monras, 2021) usando datos de EE. UU., la inmigración en España se concentra también en lugares «caros». Estos incluyen las dos ciudades más grandes, Madrid y Barcelona, y la costa mediterránea. Las ubicaciones «caras» no son necesariamente más atractivas para los *nativos* que las de precios bajos. Los altos salarios atraen a los trabajadores, pero los altos costes de la vivienda los desaniman. Sin embargo, los inmigrantes internacionales son diferentes a los nativos en términos de su sensibilidad al coste de la vida local. En la medida en que el consumo de inmigrantes se lleva a cabo (al menos en parte) en el país de origen, a través de remesas o ahorros para el retorno futuro, los inmigrantes tienen ventaja para vivir en lugares con salarios y costes de la vida altos. Esto se debe a que el envío de remesas o el consumo futuro en el país de origen hace que el índice de precios local en destino represente una porción menor de sus gastos totales. Por tanto, mientras que un nativo puede ser indiferente entre una ubicación y otra dos veces más cara, siempre que los salarios sean dos veces más altos, los inmigrantes tienen mayores incentivos para ubicarse en el lugar caro. Este mecanismo se da tanto en EE. UU. como en España.

Conocer en detalle las características de los inmigrantes es importante por al menos dos razones. Por un lado, las oleadas de inmigrantes pueden entenderse como un impacto en la oferta relativa de determinados tipos de trabajadores. Los trabajadores nativos más similares a los recién llegados tienen más probabilidades de experimentar consecuencias negativas en el mercado laboral (a corto plazo), mientras que los nativos más diferentes probablemente experimenten ganancias sustanciales (1). Por ello, la investigación que trata de estimar el efecto de la migración en el mercado laboral de los

trabajadores nativos necesariamente debe tener en cuenta las características de los inmigrantes.

Por otro lado, las características de los inmigrantes modifican la composición agregada de la población del país de acogida. La distribución de la población sobre ciertas características es importante por muchas razones. Por ejemplo, la concentración de inmigrantes en relación con los nativos en ciertos lugares significa que la inmigración puede ser un aspecto particularmente importante en algunos territorios y no en otros. De manera similar, si la mayoría de los inmigrantes son poco cualificados y los salarios de los trabajadores poco cualificados son más bajos, su contribución a las finanzas públicas puede ser menor que si los inmigrantes tuvieran niveles de cualificación y salarios más altos. También hay aspectos intertemporales que se relacionan con las características de los inmigrantes. Por ejemplo, en una economía que envejece como la española, los inmigrantes aumentan sustancialmente la oferta de trabajadores jóvenes, lo que puede ayudar a que el sistema de pensiones sea sostenible.

En la segunda parte del artículo se analiza el efecto que tuvo la ola migratoria de la década de los 2000 en las provincias españolas. Las provincias en España pueden considerarse mercados laborales integrados y, por tanto, son un candidato natural para evaluar las consecuencias de la inmigración en el mercado laboral. De acuerdo con lo que estudios anteriores documentan para los EE. UU. (Card, 2009), las regiones que experimentan mayores flujos de inmigrantes no experimentan un deterioro en el mercado laboral en un horizonte temporal de diez años. Es decir, no existe una relación sistemática cuando se relacionan las tasas de empleo durante los años 90 y 2000 con los flujos de inmigrantes a nivel provincial. Este resultado se obtiene, incluso, cuando se usan todas las dimensiones que diferencian nativos e inmigrantes, es decir, edad y educación. Asimismo, los resultados se alcanzan teniendo en cuenta que la ubicación elegida por los inmigrantes es potencialmente endógena, utilizando el instrumento de redes de inmigrantes (Altonji y Card, 1991).

En parte, la razón por la cual los *shocks* de inmigración entre regiones no tienen efectos persistentes está relacionada con la migración interna. Monras (2020) describe cómo la migración interna ayudó a disipar el flujo de trabajadores mexicanos después de la crisis del peso mexicano de 1995.

De manera similar, utilizando datos de los EE. UU., Amor (2020) muestra que la migración interna parece responder sistémicamente a la inmigración, algo que también sucedió con el Mariel Boatlift, cuando de manera inesperada llegó una gran cantidad de inmigrantes a Miami a principios de los ochenta (Monras, 2021). En línea con esta línea de trabajo, se describe que la migración interna nativa también fue sensible a los flujos de inmigrantes en España. Los resultados indican que menos jóvenes nativos poco cualificados de provincias de baja inmigración se mudaron a provincias de alta inmigración en la década de los 2000 en comparación con la década de los noventa, cuando los flujos de inmigrantes eran más bajos. Esta evidencia también es consistente con los datos geográficos españoles desagregados analizados en Fernández-Huertas, Ferrer y Sáiz (2019) (2).

La tercera y última parte del artículo analiza la inmigración y las políticas públicas a la luz de los hechos empíricos documentados en las dos primeras partes. Comienza exponiendo lo obvio: los Gobiernos deben aclarar cuál es el objetivo de las políticas que quieren implementar. Es decir, qué peso deben alcanzar los inmigrantes en la sociedad y qué importancia le dan los Gobiernos a la redistribución, al Estado de bienestar y al territorio. La inmigración puede ser una herramienta poderosa y una influencia importante para las políticas relacionadas con estos temas.

Más concretamente, en primer lugar, argumenta que una herramienta importante que los Gobiernos tienen a su disposición es que pueden influir sobre cuántos y qué tipos de inmigrantes llegan a las economías anfitrionas. Dependiendo de los objetivos de la política, los Gobiernos pueden tratar de afectar a los flujos de inmigrantes a lo largo de estas dos dimensiones (Liu, 2019). En segundo lugar, las políticas públicas pueden influir en los efectos que tienen los inmigrantes en el mercado laboral. En particular, las políticas que ayudan a los trabajadores nativos a cambiar a nuevos trabajos, a menudo trabajos mejor pagados, parecen cruciales, como se enfatiza en el trabajo de Fogel y Peri (2016). En tercer lugar, otro aspecto a tener en cuenta es la dimensión familiar. En un trabajo reciente, argumentamos que permitir o facilitar que los inmigrantes migren con su familia redistribuye la inmigración de ciudades caras a ciudades baratas, algo a tener en cuenta, por ejemplo, cuando se habla de repoblar la España «vacía» con inmigrantes (Imbert et al., 2023).

Un cuarto aspecto importante, quizá menos enfatizado en la literatura anterior y relacionado con la dimensión familiar de las políticas migratorias, es la interacción entre la inmigración y las políticas del mercado inmobiliario. Según lo estimado por De la Roca y Puga (2017) usando datos españoles, los trabajadores que se mudan a las grandes ciudades aprenden habilidades valiosas. Además, De la Roca y Puga (2017) enfatizan que el beneficio de pasar algún tiempo trabajando en una gran ciudad no es solo estático (es decir, la mayor productividad que los trabajadores suelen tener en las grandes ciudades), sino también dinámico. Documentan que los trabajadores que pasaron algún tiempo en las grandes ciudades ven crecer su productividad más rápido que los que se quedaron, incluso cuando vuelven a ubicaciones más pequeñas y menos densas. Los datos analizados en el presente artículo parecen indicar que los inmigrantes están limitando la capacidad de los trabajadores nativos para mudarse a las grandes ciudades. Esto puede ser así, como se argumentó anteriormente, porque a los inmigrantes les importa relativamente menos el coste de la vida. El componente más importante del mismo es la vivienda, y es aquí donde los políticos tienen un margen elevado para ampliar la oferta de viviendas en ciudades como Madrid y Barcelona.

El aspecto final de las políticas públicas que analiza el artículo es la relación entre la inmigración y las finanzas públicas. Existe un gran debate sobre si los inmigrantes aportan más o menos de lo que obtienen del Estado de bienestar (Dustmann y Frattini, 2014). Este debate está naturalmente condicionado por las características de los trabajadores inmigrantes, que es lo que explora en detalle el artículo. Algunas de estas características pueden entenderse como fuerzas para convertir a los inmigrantes en contribuyentes netos positivos al sistema público, mientras que otras son fuerzas en la dirección opuesta. Calcular la contribución real es complicado, pero, incluso sin conocer la contribución exacta de la inmigración al Estado de bienestar, está claro que las políticas que atraen a inmigrantes jóvenes, más cualificados y que se ubican en lugares con salarios nominales altos, pueden ayudar a aumentar la contribución de estos a las finanzas públicas. Otra política que ayuda a las arcas públicas, al menos en el corto plazo, es ayudar a que los inmigrantes eviten trabajar en el mercado informal, como discutimos en el artículo Monras et al. (2019), donde analizamos la legalización llevada a cabo por el Gobierno de Zapatero en 2005.

A continuación, en la segunda sección, se introducen y comentan los datos utilizados en el artículo. Más adelante, en la tercera sección, se describen en detalle las características de los inmigrantes. La sección cuarta presenta el análisis del mercado laboral. La sección quinta discute cómo se pueden pensar las políticas públicas a la luz de las características de los inmigrantes y sus efectos en el mercado laboral. Finaliza el artículo en la sección sexta con las conclusiones.

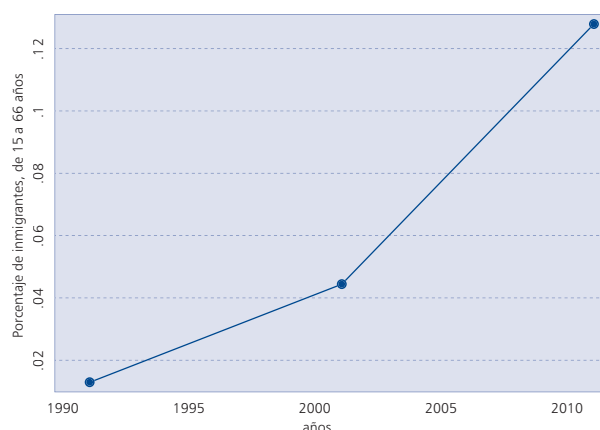
II. DATOS

En este trabajo se utilizan datos del censo español, obtenidos de Ruggles *et al.* (2016). En particular, se utilizan los microdatos de los años censales de 1991, 2001 y 2011. Hay alrededor de dos millones de observaciones en los años censales de 1991 y 2001, y alrededor de cuatro millones en el censo de 2011.

Los niveles de inmigración en España eran bajos en 1991. La proporción de inmigrantes entre la población en edad laboral era inferior al 2 por 100. Durante la década de los noventa, esta proporción creció algo, aunque se mantuvo baja, alrededor del 4 por 100 de la población en edad de trabajar.

A partir de finales de los noventa, pero con especial fuerza a principios de los años 2000, la inmigración experimentó un fuerte incremento en España,

GRÁFICO 1
PROPORCIÓN DE INMIGRANTES, 1991-2001-2011



Notas: Esta figura utiliza datos de trabajadores de 16 a 65 años de edad para los tres años censales de 1991, 2001 y 2011 para calcular la proporción de inmigrantes entre la población en edad de trabajar.

como puede verse en el gráfico 1. Este auge de la inmigración coincidió con un período expansivo de la economía española, la introducción del euro y un aumento general de los flujos migratorios entre países. Es difícil saber exactamente cuál de estos factores fue más importante para la experiencia española, o si otros factores también jugaron un papel.

Para documentar de forma más sistemática las localizaciones de inmigrantes, estos datos se complementan con el del censo con datos sobre precios de la vivienda, obtenidos de la base de datos del Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana.

III. CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES

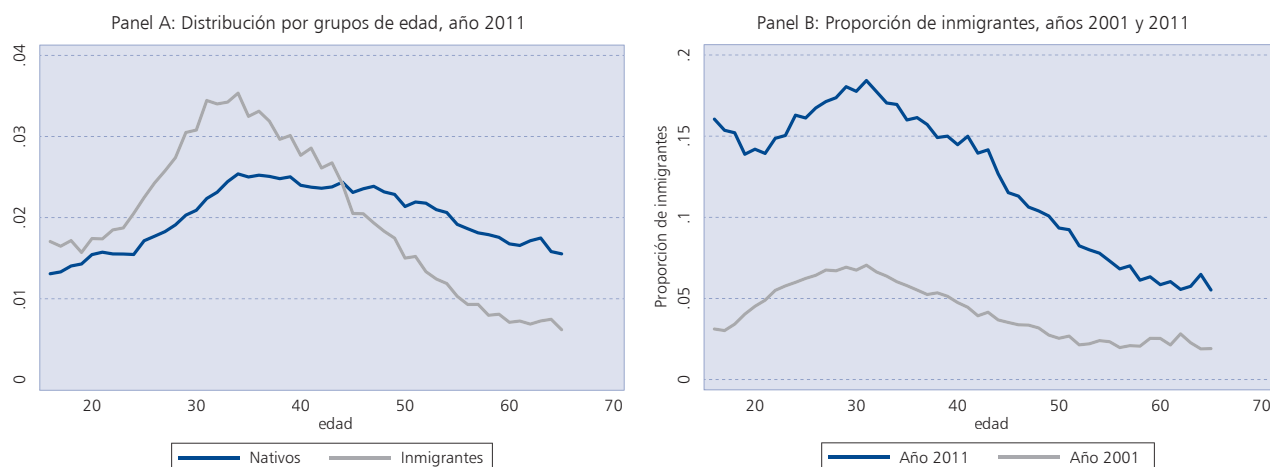
Esta sección describe cómo los inmigrantes se diferencian de los nativos en términos de edad, nivel educativo y distribución geográfica. Esos son tres márgenes que típicamente distinguen las distribuciones de nativos e inmigrantes en muchos países, como se ha enfatizado en la literatura anterior.

1. Inmigración y edad

Quizá un aspecto subestimado de la inmigración es que los inmigrantes tienden a ser muy jóvenes. Esto es cierto tanto para los migrantes internos como para los inmigrantes internacionales. Típicamente, la fracción de población que migra fuera de su ciudad de origen aumenta con la edad, hasta alcanzar el máximo alrededor de los 25 a 30 años de edad. Luego disminuye con la edad. Por encima de los 40 o 45 años solo hay una pequeña fracción de la población que se traslada a otro lugar y, a menudo, los que se trasladan ya se habían mudado antes (Kennan y Walker, 2011).

Los inmigrantes internacionales hacia España también son jóvenes, tanto en términos absolutos como relativos a la población española. Esto lo podemos ver en el gráfico 2. En el panel A, vemos la proporción de nativos y la proporción de inmigrantes en cada grupo de edad en 2011. Por ejemplo, este gráfico nos dice que alrededor del 3,5 por 100 de todos los inmigrantes tiene alrededor de 30 años, en comparación con alrededor del 2,5 por 100 entre los nativos. Quizá lo más notable es que la distribución de los inmigrantes está por encima de la de los nativos para cada grupo de edad por debajo de los 45 años, donde se cruzan las dos distribuciones. La proporción de todos los inmigrantes

GRÁFICO 2
PROPORCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE INMIGRANTES POR EDAD



Notas: El panel A utiliza datos del censo de 2011 para calcular la distribución de nativos e inmigrantes entre grupos de edad. El panel B de esta figura utiliza datos de trabajadores de 16 a 65 años de edad para los dos años censales de 2001 y 2011 para calcular la proporción de inmigrantes entre la población en edad de trabajar para cada grupo de edad.

que rondan los 60 años está por debajo del 1 por 100, muy lejos del 3,5 por 100 de los inmigrantes que rondan los 30 años. Obtenemos una imagen similar si en lugar de 2011 utilizamos datos de 2001.

Esta diferencia en las distribuciones de edad de inmigrantes y nativos se traduce en grandes variaciones en la proporción de inmigrantes por grupo de edad, como puede comprobarse en el panel B del gráfico 2. Este gráfico revela que la proporción de inmigrantes sobre la población es más alta alrededor de los 30 años. Esto es cierto tanto en 2011 como en 2001. La principal diferencia entre años es la elevada disparidad en el nivel general de inmigrantes. La proporción de inmigrantes entre los trabajadores jóvenes estaba cerca del 20 por 100 en 2011 y se situaba por debajo del 8 por 100 en 2001. Por tanto, el flujo de inmigrantes durante la década de los 2000 aumentó drásticamente el número de trabajadores jóvenes en España.

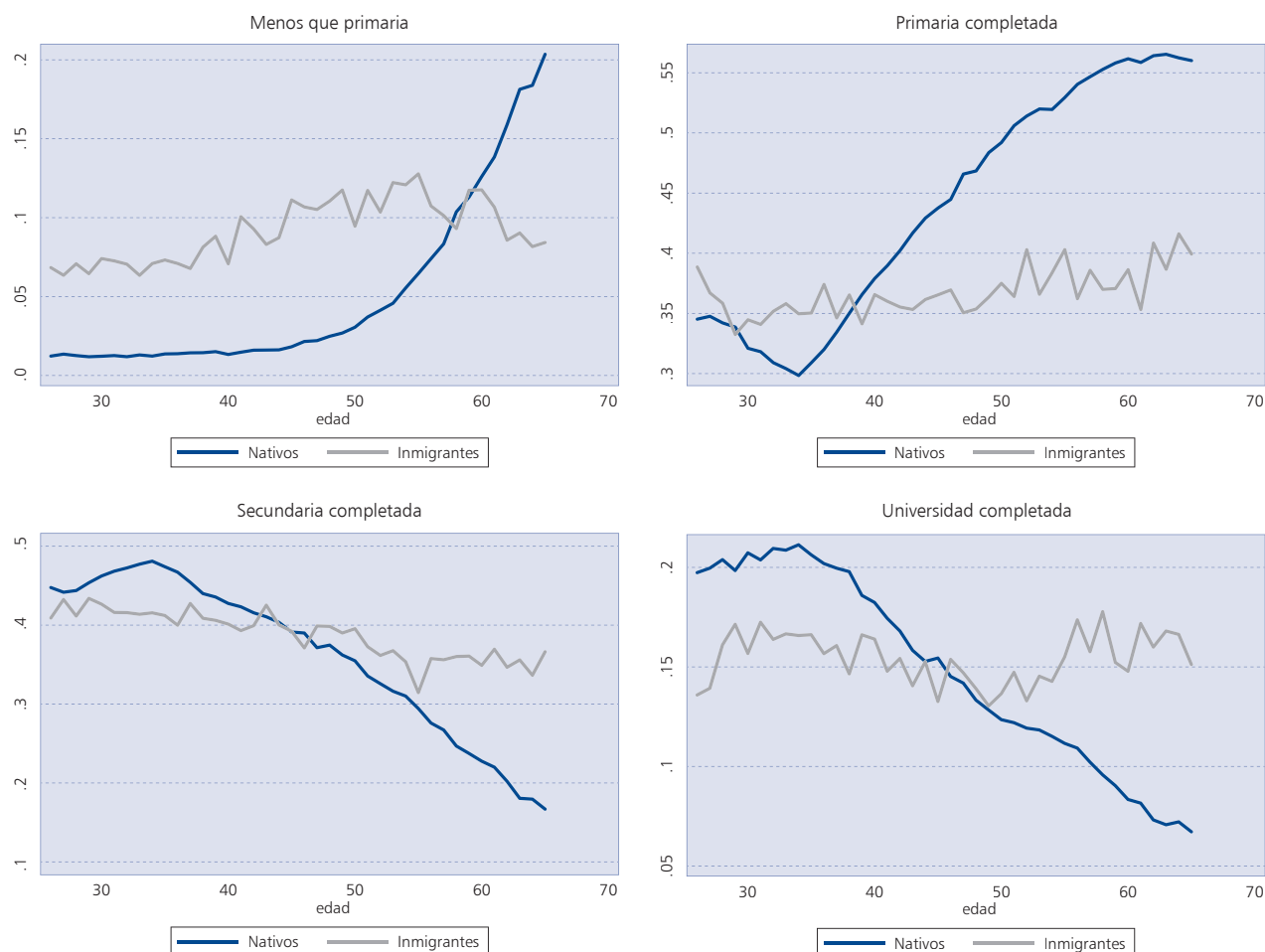
2. Inmigración, educación y empleo

La segunda diferencia principal entre las características de nativos e inmigrantes es cómo se distribuyen entre los niveles educativos. Hay varias formas de investigar esto. Una forma es observar la distribución de nativos e inmigrantes en diferentes grupos de edad por separado para cada nivel educativo. Los datos del censo dividen los grupos de educación en cuatro: menos de primaria, primaria

completa, secundaria completa, y universidad completa.

El gráfico 3 muestra las distribuciones de la edad de inmigrantes y nativos para los cuatro grupos de educación. En el primer gráfico se observa que los nativos sin la educación primaria completa eran aproximadamente el 20 por 100 entre la cohorte nacida entre los años cuarenta y principios de los cincuenta (es decir, entre los que tenían entre 60 y 65 años en 2011). Después de la Guerra Civil española, los niveles educativos en España experimentaron un fuerte aumento, como se puede observar en la caída de los trabajadores sin educación primaria, pero también entre los que la terminaron pero no siguieron sus estudios. Los gráficos inferiores del gráfico 3 muestran la imagen opuesta. Las cohortes más jóvenes tienen niveles de educación más altos, tanto educación secundaria como títulos universitarios. Entre las cohortes que recién ingresan al mercado laboral un poco antes de 2011, vemos el efecto del *boom* inmobiliario español. Algunos trabajadores nativos poco cualificados abandonaron el sistema educativo y entraron en el sector de la construcción. Esto condujo a una pequeña disminución en la educación secundaria y un pequeño aumento en la proporción de trabajadores con solo educación primaria. Cuando observamos las mismas distribuciones para inmigrantes, vemos las marcadas

GRÁFICO 3

DISTRIBUCIÓN DE NATIVOS E INMIGRANTES POR GRUPOS DE EDAD POR EDUCACIÓN, AÑOS 2011

Notas: Esta figura utiliza datos del censo de 2011 para calcular la distribución de nativos e inmigrantes por grupos de edad. Cada uno de los cuatro gráficos restringe los datos a cada uno de los cuatro grupos educativos, como se indica en el título de cada gráfico.

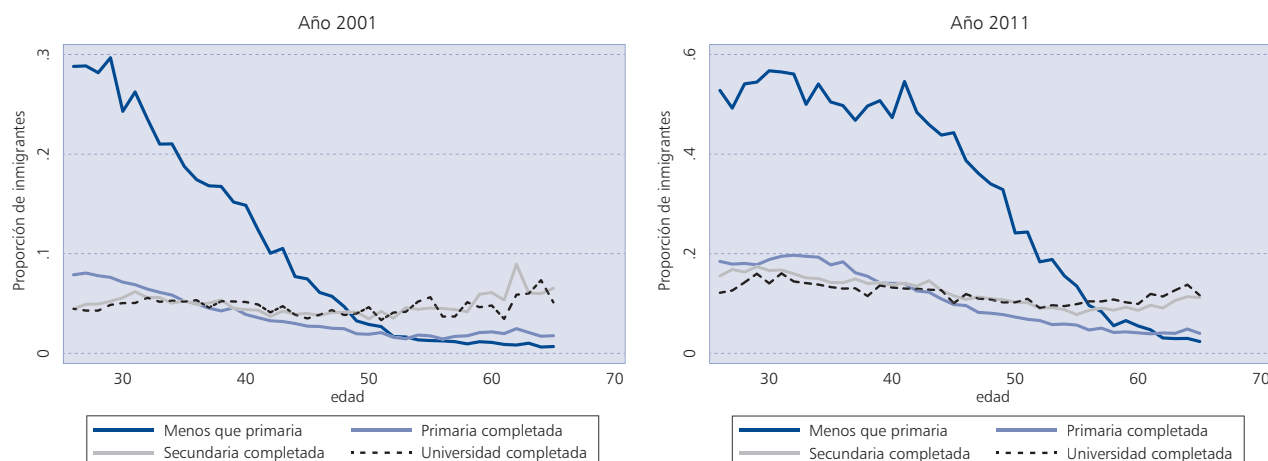
diferencias entre inmigrantes y nativos. En relación con los nativos, los inmigrantes son desproporcionadamente poco cualificados, especialmente entre las cohortes de trabajadores más jóvenes, como puede observarse en el gráfico 4. Las diferencias más grandes se encuentran entre el grupo de educación más bajo y el más alto. Alrededor del 8 por 100 de los jóvenes inmigrantes no completó la educación primaria, en comparación con alrededor del 2 por 100 de los nativos. En contraste, menos del 15 por 100 de los jóvenes inmigrantes han completado la universidad, mientras que esta proporción salta al 20 por 100 entre los nativos.

Estos gráficos sugieren que los inmigrantes en España están relativamente poco cualificados,

algo que, combinado con el aumento secular de los niveles educativos en España (que también se observa en la mayoría de los países de la OCDE), significa que la proporción de inmigrantes es particularmente alta entre los trabajadores nativos jóvenes y con bajo nivel educativo. Esos son los trabajadores, como se argumenta más adelante, que pueden verse más afectados negativamente por la inmigración, mientras que muchos de los trabajadores altamente cualificados es muy probable que se beneficien de la misma, como se ha enfatizado en la literatura (Borjas, 2003; Cortes, 2008; Borjas y Monras, 2017).

Otro aspecto destacable es que, sorprendentemente, las tasas de empleo entre los trabajadores

GRÁFICO 4
PROPORCIÓN DE INMIGRANTES POR EDAD Y NIVEL EDUCATIVO, AÑOS 2001 Y 2011



Notas: Esta figura utiliza datos del censo de 2001 y 2011 para calcular la proporción de inmigrantes en todos los grupos de edad por los cuatro niveles educativos.

inmigrantes en España son bajas, especialmente entre los trabajadores altamente cualificados. Esto se ve claramente en el gráfico 5. En el primer panel vemos que la tasa de empleo (es decir, trabajadores ocupados divididos por población en edad de trabajar) es similar entre nativos e inmigrantes sin educación primaria. La diferencia no es grande entre los que han terminado la educación primaria. La brecha a favor de los nativos aumenta con la educación. Hay una diferencia de casi 20 puntos porcentuales en la tasa de empleo entre los trabajadores con títulos universitarios. Por tanto, parece que no solo hay relativamente pocos inmigrantes con estudios elevados en España, sino que también tienden a no estar (tan) empleados. En parte, estos números sugieren una degradación de las habilidades (es decir, trabajadores inmigrantes con títulos universitarios empleados en trabajos asociados a una educación inferior), que proviene de la falta de transferencia de las mismas que puede dificultar que algunos trabajadores inmigrantes altamente cualificados trabajen en ocupaciones acordes a su educación.

Una forma de ver que la degradación de las habilidades es probablemente un fenómeno importante en España es observar la distribución de nativos e inmigrantes en las ocupaciones por nivel de educación. Como se documenta en el gráfico 6, la proporción de trabajadores inmigrantes en ocupaciones elementales es más alta que la de tra-

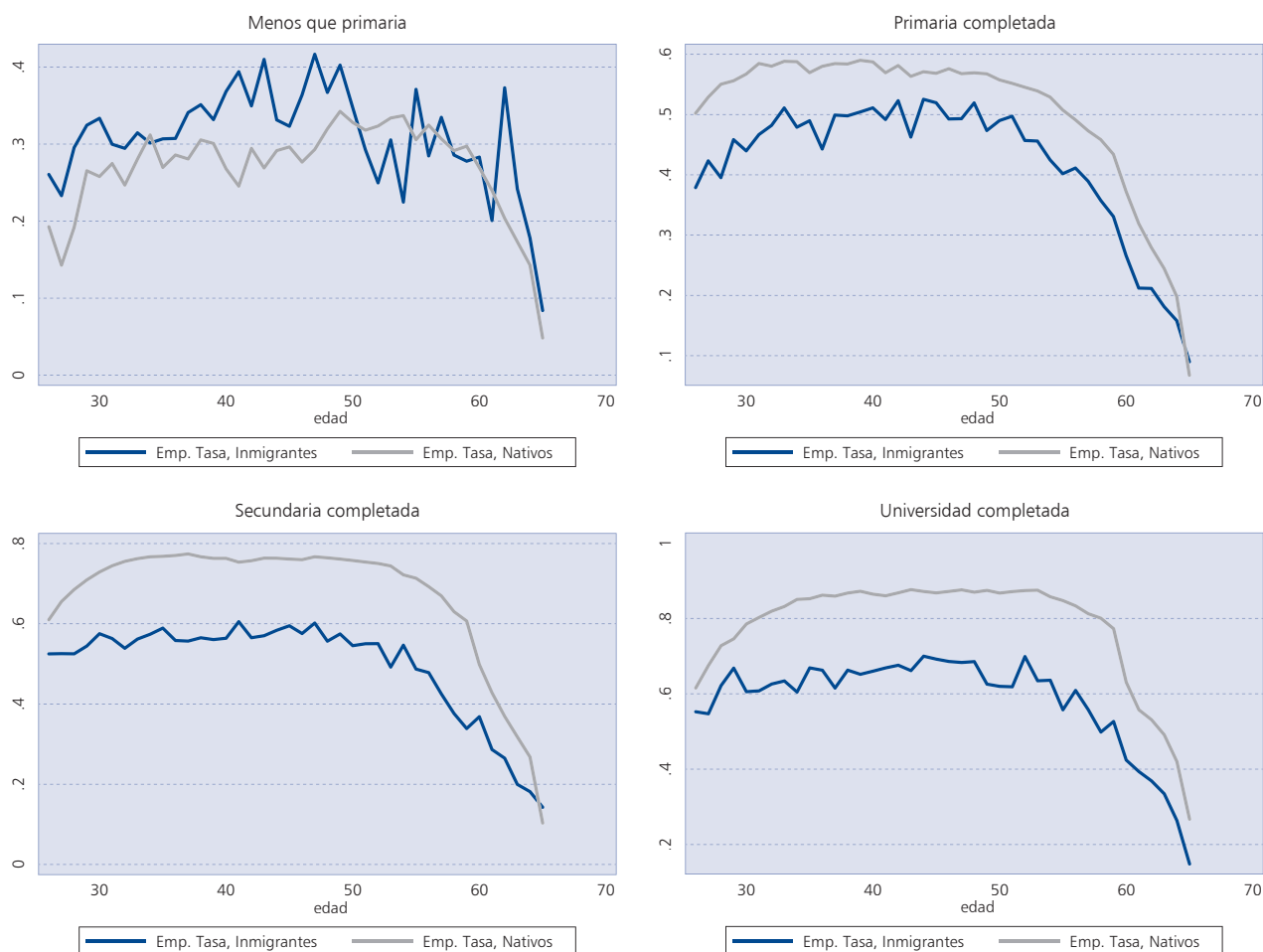
bajadores nativos para cada grupo educativo. Sin embargo, la diferencia es mayor entre los niveles de educación superior. Mientras que menos del 10 por 100 de los nativos con un título universitario están clasificados como trabajadores en una ocupación elemental, esta fracción salta a un asombroso 25 por 100 entre los inmigrantes altamente cualificados.

3. Inmigración y territorio

Un último aspecto en el que los inmigrantes son sustancialmente diferentes a los nativos es en su distribución geográfica. En Albert y Monras (2021) argumentamos que los inmigrantes tienen fuertes incentivos para ubicarse en grandes áreas metropolitanas. Las grandes áreas metropolitanas son, por su propia naturaleza, grandes concentraciones de población. Esta densidad de población permite sostener niveles más altos de productividad (como se explica en Duranton y Puga (2004) y se estima en Combes y Gobillon [2014]), y, por tanto, exhiben salarios y costes de la vivienda más altos. En Albert y Monras (2021) explicamos que, si parte del consumo de los inmigrantes está vinculado a los precios en origen, entonces los inmigrantes están en una mejor posición para hacer frente a los elevados niveles de precios de las grandes ciudades.

En España, los inmigrantes se concentran en las dos ciudades más grandes, Madrid y Barcelona,

GRÁFICO 5
TASAS DE EMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO Y EDAD



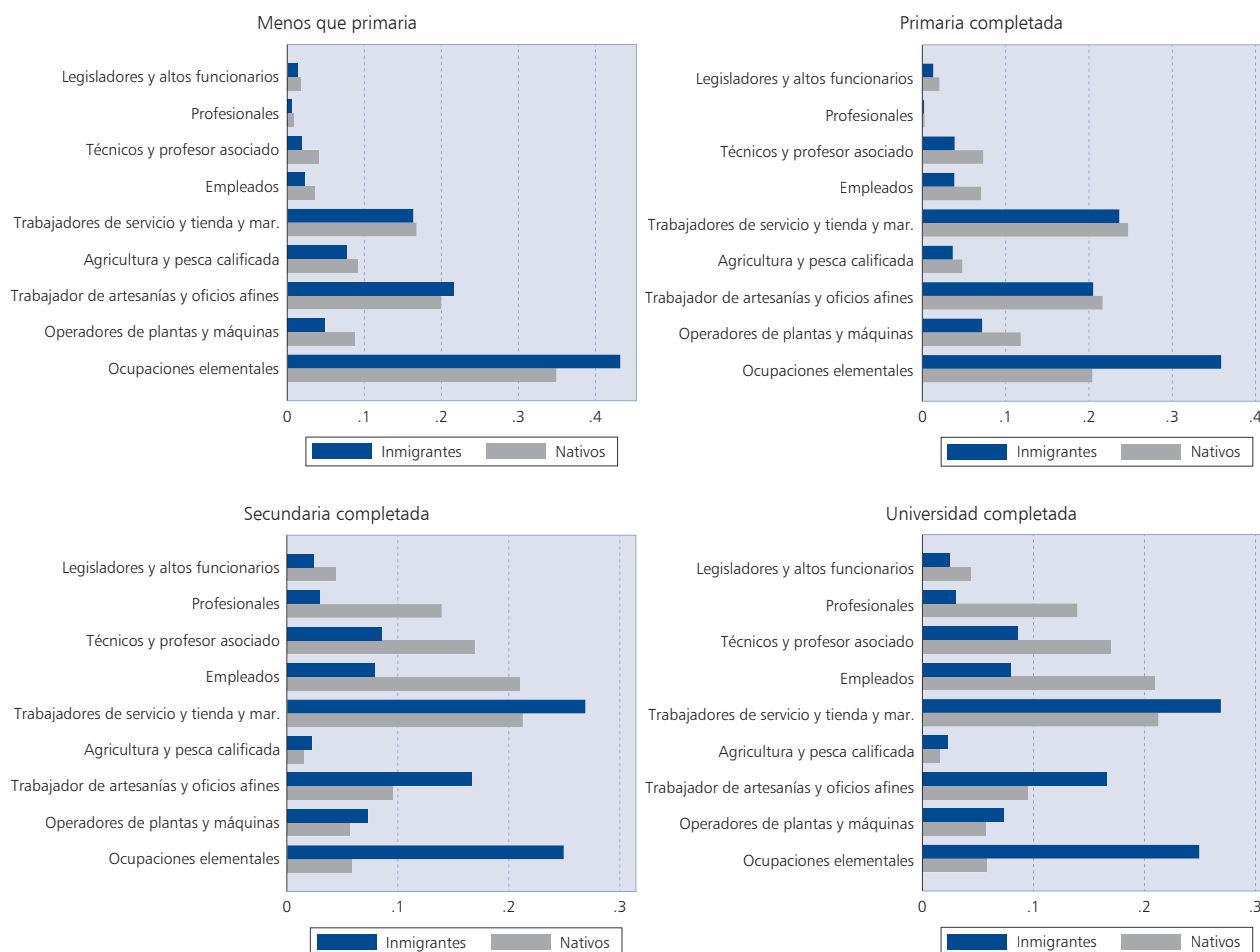
Notas: Esta figura utiliza datos del censo de 2011 para calcular la distribución de nativos e inmigrantes por grupos de edad. Cada uno de los cuatro gráficos restringe los datos a cada uno de los cuatro grupos educativos, como se indica en el título de cada gráfico.

y a lo largo de la costa mediterránea. Más sistemáticamente, la proporción relativa de inmigrantes (es decir, inmigrantes en la provincia *c* en relación con todos los inmigrantes, todo ello en relación con los nativos en la provincia *c* en relación con todos los nativos) está fuertemente correlacionada positivamente con los precios de la vivienda.

El gráfico 7 muestra la relación entre inmigración y áreas urbanas. En la figura de la izquierda vemos que una proporción mucho mayor de inmigrantes jóvenes vive en Madrid y Barcelona. Por ejemplo, alrededor del 35 por 100 de los inmigrantes de 30 años viven en una de estas dos ciudades, en comparación con solo

el 25 por 100 de los nativos en el mismo grupo de edad. Los inmigrantes de todas las edades se concentran más en las zonas urbanas, excepto entre los mayores de 60 años. Esto refleja el hecho de que los inmigrantes mayores de 60 años provienen de países como Alemania y el Reino Unido, que se trasladan a España no para trabajar, sino para jubilarse. Esto impulsa parte de la concentración de la inmigración en la costa española. La figura de la derecha del gráfico 7 muestra la correlación entre las proporciones relativas de inmigrantes y los precios de la vivienda. Destaca una correlación muy fuerte y estrecha entre las dos variables, como también se da en Estados Unidos.

GRÁFICO 6
DISTRIBUCIÓN DE NATIVOS E INMIGRANTES ENTRE OCUPACIONES



Notas: Esta figura utiliza datos del censo de 2011 para calcular la distribución de nativos e inmigrantes entre ocupaciones para cada uno de los cuatro grupos educativos.

IV. INMIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL: LA IMPORTANCIA DE LA MOVILIDAD

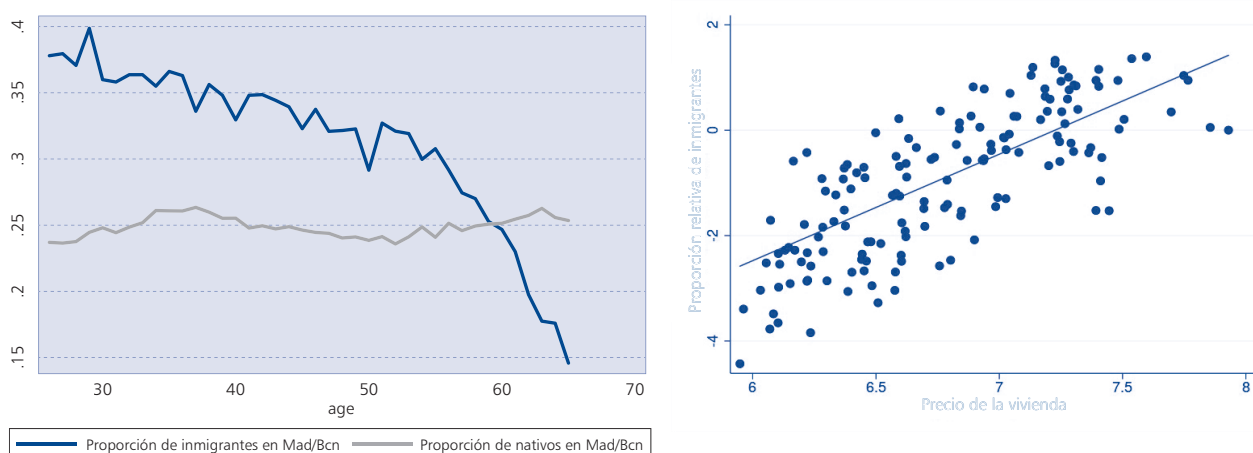
Una de las principales preguntas que la investigación ha tratado de abordar es si los inmigrantes afectan el mercado laboral de los trabajadores nativos. Hay, esencialmente, tres estrategias empíricas que se han seguido en la literatura para abordar esta cuestión.

Primero, una gran parte de la literatura ha utilizado variación entre áreas metropolitanas para inferir el efecto de la inmigración en los resultados del mercado laboral nativo (Altonji y Card, 1991). La idea es sencilla. Hay algunas áreas metropolita-

nas que reciben grandes cantidades de inmigrantes, mientras que otras reciben muchos menos. Por tanto, podemos mirar qué sucede en el mercado laboral en las áreas metropolitanas y relacionarlo con la inmigración. Como se reconoció desde el principio en esta línea de investigación, es probable que los inmigrantes se ubiquen en áreas metropolitanas prósperas. Esto crea una correlación espuria entre las entradas de inmigrantes y las mejoras en las condiciones del mercado laboral, que pueden confundir el efecto causal de la inmigración en el mercado laboral.

Para abordar esta preocupación de endogeneidad, la literatura ha construido lo que se conoce

GRÁFICO 7
INMIGRACIÓN Y PRECIOS DE LA VIVIENDA



Notas: El gráfico de la izquierda utiliza datos del Censo de 2011 para calcular la proporción de nativos e inmigrantes que viven en Madrid o Barcelona por grupo de edad. El gráfico de la derecha utiliza datos del censo de los años 1991, 2001 y 2010 y datos de precios de transacciones de viviendas de los años 1995, 2001 y 2011 para relacionar la proporción relativa de inmigrantes y los precios de las viviendas.

como el instrumento de redes de inmigrantes. Este instrumento se basa en una idea simple: la existencia de inmigrantes que llegaron a un lugar en el pasado es un buen indicador de los flujos futuros. Esto es así porque migrar es costoso y una forma de reducir estos costes es tener amigos y familiares en el destino (es decir, una red de inmigrantes) que facilite el proceso migratorio (Munshi, 2003). Si los resultados del mercado laboral no están autocorrelacionados, esta estrategia permite estimar el efecto causal de la inmigración en los resultados de interés.

Una segunda estrategia ha sido ignorar las variaciones espaciales. Como se argumenta en Borjas (2003), si los nativos se alejan de los lugares de alta inmigración cuando llegan los inmigrantes, entonces los efectos del mercado laboral pueden disiparse entre los lugares y, por tanto, la comparación geográfica puede no mostrar si la inmigración conduce a salarios más bajos o a tasas de empleo más altas (si este es el efecto causal de la inmigración en el mercado laboral). Borjas (2003), en cambio, propone dividir el mercado laboral en grupos de ocupación y experiencia y comparar las «células» que experimentan un alto flujo de inmigrantes con aquellas células que reciben un bajo número de inmigrantes. Esta estrategia se basa en la idea de que los trabajadores nativos no pueden moverse entre celdas. Si bien este es, ciertamente, el caso de la experiencia (uno no puede, de repente, ganar cinco

años de experiencia), no es necesariamente el caso de las ocupaciones. De hecho, es probable que los nativos puedan cambiar de ocupación en respuesta a los flujos de inmigrantes, como se argumenta en Fogel y Peri (2016) y Llull (2018).

Una estrategia final es usar los llamados «experimentos naturales». Es decir, si por razones ajenas a la economía del país de acogida se produce un aumento inesperado en el número de llegadas de inmigrantes a un lugar particular, se puede comparar la evolución de las variables de interés antes y después de esta repentina afluencia de inmigrantes. Card (1990) fue pionero en este enfoque utilizando el (muy debatido) episodio del Mariel Boatlift: la llegada repentina de alrededor de 125.000 cubanos a principios de 1980 a los EE. UU., la mayoría de los cuales se establecieron en Miami. Si bien esta estrategia es superior en términos de inferencia causal, solo es aplicable cuando hay aumentos exógenos en el número de inmigrantes. No se tiene conocimiento de tal situación en el caso de España, así que en lo que sigue se utiliza una variante de la primera estrategia discutida anteriormente.

1. Variación entre provincias, grupos educativos y edad

Siguiendo una de las líneas de la literatura, esta sección investiga si la inmigración afecta el mercado

laboral usando variación entre provincias, grupos educativos y experiencia potencial de los trabajadores. Para ello, utilizamos la siguiente regresión:

$$y_{ceat} = \delta_{cet} + \delta_{tae} + \beta \frac{Imm_{ceat}}{Nat_{cea,t-1}} + \varepsilon_{ceat} \quad [1]$$

donde y_{ceat} es una variable del mercado laboral, como la tasa de empleo nativo, δ_{cet} son efectos fijos –interacciones de año, educación y ubicación–, que en este contexto controlan de manera flexible por las tendencias de ubicación por grupo de educación. A su vez, δ_{tae} son efectos fijos de edad y educación, que varían de manera flexible en el tiempo, e $Imm_{ceat}/Nat_{cea,t-1}$ mide los *shocks* de inmigrantes, es decir, entradas de inmigrantes mayores que el promedio en la ubicación c , grupo de educación e , cohorte de edad α y en el momento t , calculado como la fracción que representan la fuerza laboral nativa en ese grupo a comienzos del período. Vale la pena señalar que se usan 52 provincias, 4 grupos de edad y 2 grupos de educación (3).

Se utiliza en este ejercicio dos años censales, 2001 y 2011, para las variables de interés, y el censo de 1991 para construir el instrumento. Esto significa que la variación que identifican los parámetros de interés son los cambios durante la década de los noventa y durante la década de los 2000 dentro de provincias y grupos de educación que afectan a diferentes cohortes de edad de manera diferente. Dado que la inmigración aumentó durante la década de los 2000, esta especificación identifica β a partir de la mayor afluencia de inmigrantes jóvenes con bajo nivel educativo en la década de los 2000 (observada en el censo de 2011) en algunos lugares en relación a otros lugares relativo a lo que estos lugares experimentaron durante la década de los noventa.

Para abordar la endogeneidad potencial de dónde se ubican los inmigrantes, utilizo la entrada de inmigrantes en cada celda en el pasado. Esta es la forma más simple del instrumento de redes.

CUADRO N.º 1

EFECTOS DE LA INMIGRACIÓN EN EL MERCADO LABORAL

Panel A: Regresiones OLS

VARIABLES	(1) TASA DE EMPLEO	(2) TASA DE EMPLEO	(3) TASA DE EMPLEO	(4) TASA DE EMPLEO	(5) TASA DE EMPLEO	(6) LOG EMPLEO	(7) LOG EMPLEO	(8) LOG EMPLEO	(9) LOG EMPLEO
$\frac{Imm}{Nat_{t-1}}$	0,0433** (0,0181)	0,0660*** (0,0191)	0,000132 (0,0218)	0,0353 (0,0234)	0,0261 (0,0199)	-0,361 (0,218)	-0,407* (0,221)	-0,165** (0,0812)	-0,230*** (0,0861)
$\frac{Imm}{Nat_{t-1}} = L$					0,152* (0,0841)				-0,0580 (0,420)
Observaciones	832	832	832	832	832	832	832	832	832
Efectos fijos panel	c x t	c x t	c x t x e	c x t x e	c x t x e	c x t	c x t	c x t x e	c x t x e
Efectos fijos general	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a x e	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a + a x e + t x e	t x a x e

Panel B: Regresiones IV

VARIABLES	(1) TASA DE EMPLEO	(2) TASA DE EMPLEO	(3) TASA DE EMPLEO	(4) TASA DE EMPLEO	(5) TASA DE EMPLEO	(6) LOG EMPLEO	(7) LOG EMPLEO	(8) LOG EMPLEO	(9) LOG EMPLEO	(10) LOG EMPLEO
$\frac{Imm}{Nat_{t-1}}$	0,126** (0,0617)	0,153** (0,0687)	0,0830 (0,0699)	0,116 (0,0744)	0,0217 (0,0319)	-0,565 (0,377)	-0,619 (0,394)	-0,467** (0,221)	-0,533** (0,223)	-0,611*** (0,210)
$\frac{Imm}{Nat_{t-1}} = L$					0,154* (0,0859)					0,126 (0,451)
Observaciones	832	832	832	832	832	832	832	832	832	
Efectos fijos panel	c x t	c x t	c x t x e	c x t x e	c x t x e	c x t	c x t	c x t x e	c x t x e	c x t x e
Efectos fijos general	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a x e	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a + a x e + t x e	t x a x e	t x a x e
F-stat primera etapa	17,06	16,48	15,49	14,87	143,5	17,06	16,48	15,49	14,87	143,5

Notas: Esta tabla utiliza datos del censo de 2001 y 2011. El panel A informa estimaciones de OLS de la relación entre los flujos de inmigrantes durante la década en varios resultados de interés. Panel B, utiliza la participación de inmigrantes rezagados como una estrategia IV, Se reportan errores estándar robustos.

Niveles de significación: *** $p < 0,01$. ** $p < 0,05$. * $p < 0,1$.

Simplemente establece que la importancia de la inmigración pasada en los mercados laborales locales es un buen predictor de la importancia de los futuros *shocks* de inmigrantes. Este uso particular del instrumento destaca que la identificación está en las *shares*, como se argumenta en Goldsmith, Sorkin y Swift (2020).

Los resultados se presentan en el cuadro n.º 1. El cuadro muestra los resultados de dos variables de interés: la tasa de empleo entre los trabajadores nativos ($\text{Nativos}_{\text{empleados}_{\text{ceat}}}/\text{Nativos}_{\text{ceat}}$) y el número (log) de trabajadores nativos en cada celda ($\ln[\text{Nativos}_{\text{ceat}}]$). La primera de estas dos variables capta los efectos de la inmigración en el mercado laboral (4). El segundo, captura el «desplazamiento», es decir, si menos nativos se «trasladan» o «mueven» hacia las celdas que reciben más inmigrantes.

El panel A del cuadro n.º 1 muestra las estimaciones de mínimos cuadrados ordinarios (OLS, por sus siglas en inglés). Este cuadro muestra cinco especificaciones diferentes. En la primera columna, se controla por la interacción de los efectos fijos de tiempo y ubicación, la interacción del tiempo con la edad y la educación y la interacción de la edad y la educación. Esta especificación permite incorporar tendencias y controles flexibles específicos de la ubicación para los cambios, a nivel agregado, en los retornos a la educación y a la experiencia (potencial), así como perfiles salariales potencialmente diferentes para trabajadores con diferentes niveles de educación, comunes a los mercados laborales locales. La columna 2 permite que estas tendencias en educación y experiencia cambien con el tiempo de manera aún más flexible que en la columna 1. Las columnas 3 y 4 replican la especificación de las columnas 1 y 2, pero en este caso permiten que las tendencias locales difieran para los trabajadores de diferentes niveles educativos. Finalmente, la columna 5, añade como control el *shock* pasado en cada celda, ya que puede haber efectos que tardan en materializarse. Las columnas 6 a 9 replican las especificaciones de las columnas 1 a 5, pero con una variable dependiente diferente. El panel B del cuadro n.º 1 replica las especificaciones del panel A, pero en este caso, instrumenta el impacto migratorio por la proporción de inmigrantes en el período anterior.

Los resultados indican que los *shocks* de inmigración no parecen tener efecto sobre la tasa de empleo. Las estimaciones son siempre pequeñas y, en su mayor parte, estadísticamente indistinguibles de cero, especialmente las especificaciones que

controlan por las tendencias existentes de manera más flexible. Por el contrario, los resultados sugieren algunos efectos de desplazamiento. Parece haber una disminución en el empleo general de alrededor del 0,5 por 100 para un *shock* de inmigrantes equivalente al 1 por 100 del tamaño de la celda.

En general, estos resultados sugieren que, por un lado, la inmigración no afecta las tasas de empleo, al menos en horizontes intermedios de diez años, y, por otro lado, que uno de los efectos de la inmigración es que induce respuestas de movilidad por parte de los nativos. La primera de estas dos ideas habla del hecho de que los inmigrantes no parecen estar «robando» trabajos a los nativos.

La segunda de estas ideas no siempre ha sido enfatizada en la literatura anterior. Significa que los inmigrantes pueden estar cambiando la composición de los nativos que «están» en ciertos lugares. Dada la fuerte correlación entre la inmigración y la urbanización, estos resultados sugieren que menos jóvenes nativos poco calificados se están mudando a lugares como Madrid y Barcelona de lo que lo harían con niveles más bajos de inmigración. Esto sugiere que quizá una política importante para acomodar los flujos de inmigrantes en las economías anfitrionas está relacionada con el mercado de la vivienda en las grandes ciudades.

2. Inmigración y políticas públicas

Diseñar una política pública para hacer frente a la inmigración no es una tarea fácil. Hay controversias en cada paso. Por ejemplo, si bien podemos documentar las características observables de los trabajadores inmigrantes en España, es difícil decir qué características no observables tienen los inmigrantes. Incluso si los trabajadores inmigrantes son poco cualificados, pueden ser muy emprendedores y estar dispuestos a esforzarse más que el típico trabajador poco cualificado, extremo que no podemos observar.

Las estimaciones sobre el efecto de la inmigración en los resultados del mercado laboral también son controvertidas. Estimar la relación causal entre la inmigración y los resultados del mercado laboral, cuando parte de la decisión de emigrar está motivada por las perspectivas laborales, no es una tarea fácil. La literatura ha avanzado en tratar de producir estimaciones cada vez más fiables, pero las discusiones e investigaciones en el tema están lejos de estar resueltas.

En este contexto, los formuladores de políticas deben implementar estrategias que están necesariamente arraigadas en evidencia empírica contravertida. Por eso, en esta sección, más que tratar de desarrollar o discutir políticas de inmigración óptimas, se intenta desplegar formas de pensar sobre la política de inmigración basadas en lo que sabemos sobre este fenómeno en España. En cualquier caso, la investigación económica probablemente sea más adecuada para comprender las políticas que seguramente no funcionan, que en establecer las que sí lo hacen.

Algo que no siempre queda claro cuando se habla de política de inmigración es el objetivo de la misma. Es decir, cuál es el peso que el autor de la política otorga a los votantes, nativos o inmigrantes, muchos de los cuales probablemente no tendrán derecho a voto a su llegada, al menos durante cierto tiempo. Esto es algo que los legisladores y los votantes deben decidir, pero está más allá del alcance de este documento.

a) ¿Cuántos inmigrantes y qué tipo de inmigrantes?

Cuando se piensa en política de inmigración, lo primero que viene a la mente es, quizá, la aplicación de la ley en la frontera. Muchos gobiernos de los países de la OCDE debaten cuánto disuadir los cruces fronterizos. Esto es particularmente importante en países que comparten una frontera o están geográficamente cerca de los países de origen. Es el caso de España, Italia o Estados Unidos.

Aunque la imagen que viene a la cabeza sobre cruces fronterizos en España sean las «pateras» cruzando el mar Mediterráneo, lo más probable es que esa no sea la forma en que llegan la mayoría de los inmigrantes indocumentados. Por ejemplo, para 2019 se estima que el número de inmigrantes que ingresaron a través de lanchas ronda los 25.000, mientras que el número de solicitantes de asilo es cuatro veces mayor (5). En este sentido, los legisladores tienen cierta capacidad para decidir, primero, cuánto limitar el cruce ilegal de fronteras; segundo, cómo decidir sobre los trabajadores solicitantes de asilo y, tercero, cuánto hacer vigilar para que los trabajadores indocumentados no estén presentes.

Para ello, lo que parece más relevante es que estas políticas pueden orientarse hacia dos objetivos diferentes. Por un lado, los formuladores de políticas pueden influir, al menos hasta cierto

punto, en el flujo total de inmigrantes que llegan a las economías anfitrionas. Por otro lado, pueden influir en qué tipos de inmigrantes son atraídos. En este sentido, algunos Gobiernos han optado por sistemas de puntos que intentan sesgar la selección de inmigrantes hacia los altamente cualificados (Liu, 2019).

b) La inmigración y el mercado laboral

Como hemos visto, las principales consecuencias que parece tener la inmigración en el mercado laboral radican en afectar los patrones de movilidad. Una forma de entender esta evidencia es que los inmigrantes son fácilmente absorbidos por las economías anfitrionas si la mano de obra nativa puede reubicarse en partes de la economía donde los inmigrantes tienen menos acceso. La movilidad laboral, como se argumentó antes, toma varias formas.

Por un lado, la movilidad puede significar movilidad geográfica. En este sentido, un alto grado de movilidad geográfica dentro de las economías anfitrionas puede ser importante para absorber los flujos de inmigrantes. Es decir, una gran afluencia de trabajadores inmigrantes puede disiparse rápidamente en los mercados laborales locales si la movilidad interna es alta, una idea explorada por primera vez en Topel (1986). Al mismo tiempo, el hecho de que los inmigrantes se ubiquen sistemáticamente en grandes áreas metropolitanas implica que algunos trabajadores nativos poco calificados pueden no llegar a estas áreas cuando aumenta la presión de la inmigración. Desde una perspectiva política, sabemos relativamente poco sobre cómo se puede aumentar la movilidad geográfica. Se estima que los costes de movilidad son altos. Esto, generalmente, significa que, en respuesta a los impactos locales, no moverse es una respuesta más fácil que alejarse. Quizá la mejor política disponible en este sentido es la política de vivienda en las grandes áreas metropolitanas. Se vuelve sobre esto en el apartado c de esta sección.

Por otro lado, la movilidad también significa que los trabajadores nativos mejoren sus habilidades o se especialicen en tareas en las que tienen una ventaja comparativa. En este sentido, hay muchas opciones de política. Obtener educación es la forma obvia por la que los trabajadores nativos pueden responder a los flujos de inmigrantes poco cualificados. Permitir la obtención de educación, o la mejora de habilidades, es algo que los Gobiernos pueden priorizar.

c) La inmigración y el territorio

La experiencia en el mercado laboral adquirida en las grandes ciudades es beneficiosa para los trabajadores por muchas razones. Hay una gran cantidad de literatura en economía urbana que documenta los beneficios de la aglomeración. El aumento de la densidad en un 1 por 100 da como resultado ganancias de productividad para todos los trabajadores de alrededor del 0,05 por 100; véase, por ejemplo, Combes y Gobillon (2014). Además, los trabajadores que adquieren experiencia en áreas grandes y más densas, ven crecer más sus salarios incluso cuando ya no están en las grandes ciudades donde obtuvieron esta valiosa experiencia, como documenta De la Roca y Puga (2017).

Esta evidencia sugiere que existen grandes beneficios potenciales al concentrar a los trabajadores en las grandes ciudades. El hecho de que los inmigrantes tengan mayores incentivos que los nativos para ubicarse en ciudades caras y con altos salarios significa que la inmigración logra precisamente esto. La inmigración ayuda a que la actividad económica se concentre en grandes localizaciones. En el caso de España, esto significa ciudades como Madrid y Barcelona, que, como hemos visto, concentran gran cantidad de inmigrantes.

Por tanto, incluso sin ninguna intervención política, la inmigración tiene el beneficio de trasladar la actividad económica a lugares que son particularmente productivos. Sin embargo, un efecto secundario de la mayor capacidad de los trabajadores inmigrantes para concentrarse en lugares altamente productivos es que pueden ejercer presión sobre la vivienda o los mercados laborales locales, lo que puede desanimar a los trabajadores nativos a mudarse a las grandes áreas metropolitanas. En España, el movimiento de trabajadores hacia Madrid y Barcelona ha sido una característica central de la migración interna desde los años setenta. Las estimaciones proporcionadas anteriormente sugieren que este movimiento podría haberse ralentizado en relación con lo que habría ocurrido con niveles más bajos de inmigración internacional.

Hay políticas que permiten que los trabajadores se trasladen a las áreas metropolitanas. Como se investigó en Hsieh y Moretti (2019), una de las principales razones por las que EE. UU. no ha experimentado una mayor concentración de mano de obra hacia sus principales áreas metropolitanas

probablemente esté relacionada con las políticas locales de vivienda. Su argumento es que las políticas de vivienda, generalmente, se implementan a nivel local, y los residentes locales no internalizan las externalidades que la imposición de restricciones en la oferta de vivienda tiene sobre los trabajadores fuera de estas áreas. Si bien los inmigrantes internacionales alivian algunas de las preocupaciones planteadas por Hsieh y Moretti (2019), lo hacen a expensas de los trabajadores nativos en lugares menos céntricos. Esto sugiere que lugares como Madrid y Barcelona podrían ampliar su oferta de viviendas para permitir que tanto los inmigrantes internacionales como los internos continúen el movimiento de población hacia las áreas metropolitanas más grandes.

d) Inmigración y hacienda pública

Dustmann y Frattini (2014) muestran cómo estimar la contribución fiscal de los inmigrantes en relación con los nativos. Con este fin, combinan datos detallados sobre la participación en el coste de cada elemento del gasto público y la probable contribución de los migrantes a cada fuente de ingresos del Gobierno. Este ejercicio detallado muestra lo mejor que podemos hacer para obtener una imagen estática del impacto fiscal neto de la inmigración. Ignora, como reconocen, aspectos dinámicos que también pueden ser importantes.

Discutiéndolo de esta manera, está claro que la contribución fiscal neta de los inmigrantes puede aumentar si los Gobiernos reducen los gastos en artículos que son muy utilizados por estos, si los inmigrantes contribuyen más o una combinación de ambos. En muchos aspectos, los dos aspectos van de la mano. Si un trabajador gana un salario más alto, es menos probable que utilice viviendas protegidas y, al mismo tiempo, contribuye relativamente más a los ingresos fiscales a través del impuesto sobre la renta. Por tanto, lo que parece crucial en esta discusión es pensar si existen políticas que puedan ayudar a aumentar la contribución neta de los inmigrantes, algo que, dada la preocupación expresada por los nativos sobre este tema (Dustmann y Preston, 2007), puede mejorar la capacidad de los países para aceptar entradas de inmigrantes.

En este sentido, hay evidencia de la experiencia actual que sugiere que los inmigrantes están contribuyendo positivamente a las finanzas públicas y otra que sugiere lo contrario. Por un lado, los trabajadores inmigrantes son, en general, en España y en

otros lugares, jóvenes. Los trabajadores jóvenes tienen una carga fiscal menor que los mayores, principalmente porque utilizan mucho menos el sistema de salud. Además, las altas tasas de retorno de los migrantes observadas en otros países sugieren que los inmigrantes son contribuyentes netos positivos con respecto a los gastos de atención médica. Por tanto, desde un punto de vista dinámico, los inmigrantes son contribuyentes netos potencialmente fuertes. Ofrecer la posibilidad de que los jóvenes trabajadores inmigrantes entren en España probablemente ayude a los ingresos fiscales.

Un segundo aspecto de las características de los inmigrantes es que viven en lugares con salarios altos. Como señala Albouy (2009), los lugares con salarios nominales altos contribuyen de manera desproporcionada a los ingresos del impuesto sobre la renta. Esto se debe a que los impuestos sobre la renta no tienen en cuenta (o, en general, no lo suficiente) las grandes disparidades existentes en el coste de vida dentro de los países. Esto significa que incluso con impuestos proporcionales, los trabajadores en lugares de altos ingresos están pagando una mayor parte de su ingreso disponible (es decir, una vez que se descuenta el coste de la vida local). Esta fuerza es aún más fuerte con impuestos que son progresivos en los ingresos, como se muestra en Eeckhout y Guner (2014).

Por otro lado, existen fuerzas que pueden hacer que los trabajadores inmigrantes contribuyan menos que los trabajadores nativos, muchas de las cuales pueden verse fuertemente influenciadas por la política. Primero, las tasas de empleo de los trabajadores inmigrantes son más bajas que las de los nativos. Esto refleja en parte la degradación de las habilidades. También puede reflejar que muchos trabajadores inmigrantes trabajan en la economía informal y, por tanto, reportan tasas de empleo más bajas. Monras *et al.* (2019) muestran cómo los ingresos fiscales aumentaron de forma muy sustancial con la legalización de inmigrantes puesta en marcha por el presidente Rodríguez Zapatero en 2005. El aumento de los ingresos fiscales fue del orden de 5.000 euros por inmigrante legalizado cada año. A este respecto, es probable que ayude cualquier política que facilite a los inmigrantes integrarse plenamente en el mercado laboral.

Un segundo aspecto es que los inmigrantes en España tienden a ser poco calificados y tienden a ganar salarios sustancialmente más bajos que los

trabajadores nativos con educación similar, incluso cuando trabajan legalmente en España (Monras *et al.*, 2019). También es probable que las políticas que ayudan a atraer inmigrantes más cualificados a España aumenten sus contribuciones fiscales. Además, a medida que aumentan los ingresos, el número de hijos suele disminuir, lo que ayuda a reducir una carga potencial para las finanzas públicas derivada del hecho de que los inmigrantes tienden a ser jóvenes y, por tanto, es probable que tengan hijos (aunque no todos los inmigrantes se mudan con toda la familia). Todo ello sugiere que cualquier política de inmigración debería tener en cuenta las diferencias sistemáticas entre inmigrantes y autóctonos en cuanto a características, acceso al mercado laboral, ubicación en determinados lugares y la particularidad de que los inmigrantes tienen muchas más posibilidades de emigrar a medida que envejecen y regresar a sus países de origen. En la literatura, la mejor evidencia que tenemos hasta ahora es que los inmigrantes parecen ser contribuyentes netos positivos a la hacienda pública (Dustmann y Frattini, 2014).

V. CONCLUSIÓN

España ha experimentado en los últimos veinte años un flujo de trabajadores inmigrantes sin precedentes. Esta gran ola ha suscitado interrogantes entre los trabajadores nativos. Por ejemplo, puede haber preocupaciones acerca de cómo la inmigración está afectando al mercado laboral y al Estado del bienestar.

Para estudiar los efectos potenciales de la inmigración, en primer lugar es importante comprender en qué dimensiones los inmigrantes se diferencian de los nativos, al menos en términos de características observables. En este artículo, se ha destacado que los inmigrantes en España son desproporcionadamente jóvenes, poco cualificados y viven en lugares de precios altos.

Podemos utilizar este conocimiento sobre las características de los inmigrantes para dos propósitos. Por un lado, como es bien sabido por la teoría económica, es más probable que las entradas de inmigrantes afecten negativamente a los nativos que son similares en términos de características del mercado laboral, mientras que es probable que beneficien a todos los demás nativos. Por tanto, se pueden relacionar los flujos de inmigrantes entre grupos de trabajadores definidos en función de ciertas características para tratar de inferir cómo

la inmigración está cambiando el mercado laboral español. De acuerdo con la evidencia de otros países, la inmigración no parece conducir a tasas de empleo más bajas. Sin embargo, conduce a cambios en la distribución de trabajadores nativos entre ubicaciones, lo que reduce la cantidad de nativos, principalmente poco cualificados, que se trasladan internamente a ubicaciones de precios altos.

En términos del mercado laboral, este artículo destaca que el aspecto más importante puede ser la movilidad de los nativos a través de las «células» del mercado laboral. Cuando es fácil para los nativos cambiar de ubicación o mejorar sus habilidades, es probable que la inmigración se absorba más rápida y fácilmente.

Por otro lado, las características de los inmigrantes también son importantes cuando se piensa en el impacto fiscal que tiene la inmigración en las economías anfitrionas. Muchas de las características de los inmigrantes sugieren que su impacto puede ser positivo. Otras, sin embargo, como su peor desempeño en el mercado laboral en relación con los nativos, sugieren que la contribución de los inmigrantes al Estado del bienestar puede ser menor que lo recibido por este.

NOTAS

(*) Las opiniones y análisis de este artículo son los del autor y no tienen por qué corresponder con los de la Federal Reserve Bank of San Francisco o el Federal Reserve System.

(**) Además, Universitat Pompeu Fabra, BSE, CREI y CEPR.

(1) En muchos modelos comúnmente usados en la literatura, las ganancias para algunos trabajadores son del mismo tamaño que las pérdidas de otros trabajadores, con una ganancia común entre los tipos de trabajadores que generalmente se conoce como el excedente de la inmigración (BORJAS, 1995).

(2) La literatura previa también ha explorado otras formas de movilidad en respuesta a los flujos de inmigrantes. LLULL (2018) muestra, utilizando datos de EE. UU., que los nativos deciden endógenamente cuánta educación y qué tipo de habilidades adquirir teniendo en cuenta la llegada de inmigrantes internacionales. Es probable que esto también sea cierto en España, extremo que se podría investigar con la *Muestra continua de vidas laborales*.

(3) Los grupos de edad se definen como menores de 35 años, entre 35 y 45, entre 45 y 55 y mayores de 55 años. Los grupos de educación combinan los cuatro grupos de educación mostrados anteriormente en educación alta y baja.

(4) Por lo general, la literatura también analiza los salarios, pero esta información no está disponible en el censo español.

(5) Fuente: Ministerio del Interior.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, C. y J. MONRAS (2021). *Immigration and Spatial Equilibrium: the Role of Expenditures in the Country of Origin*. mimeo.
- ALBOUY, D. (2009). The Unequal Geographic Burden of Federal Taxation. *Journal of Political Economy*.
- ALTONJI, J. y D. CARD (1991). The Effects of Immigration on the Labor Market Outcomes of Less-Skilled Natives. En JOHN ABOWD y RICHARD FREEMAN (eds.), *Immigration, Trade, and the Labor Market*. University of Chicago Press.
- AMIOR, M. (2020). *Immigration, Local Crowd-Out and Undercoverage Bias*. mimeo.
- BORJAS, G. (1995). The Economic Benefits of Immigration. *Journal of Economic Perspectives*.
- BORJAS, G. (2003). The Labor Demand Curve is Downward Sloping: Reexamining the Impact of Immigration on the Labor Market. *Quarterly Journal of Economics*, pp. 1335-1374.
- BORJAS, G. y MONRAS, J. (2017). The Labor Market Consequences of Refugee Supply Shocks. *Economic Policy*, 32(91), pp. 361-413.
- CARD, D. (1990). The Impact of the Mariel Boatlift on the Miami Labor Market. *Industrial and Labor Relations Review*, pp. 245-257.
- CARD, D. (2009). Immigration and Inequality. *American Economic Review Papers and Proceedings*, 99(2), pp. 1-21.
- COMBES, P-P. y GOBILLON, L. (2014). The Empirics of Agglomeration Economics. *Handbook of Regional and Urban Economics*.
- CORTES, P. (2008). The Effect of Low-skilled Immigration on U.S. Prices: Evidence from CPI Data. *Journal of Political Economy*, pp. 381-422.
- DE LA ROCA, J. y PUGA, D. (2017). Learning by working in big cities. *Review of Economic Studies*, 84(1), pp. 106-142.
- DURANTON, G. y PUGA, D. (2004). Micro-Foundations of Urban Agglomeration Economies. *Handbook of Regional and Urban Economics*. Hendersson and Thisse.
- DUSTMANN, C. y PRESTON, I. (2007). Racial and economic factors in attitudes to immigration. *The B.E. Journal of Economic Analysis and Policy*, vol. 7: Iss. 1 (Advances), Article 62.
- DUSTMANN, C., PRESTON, I. y FRATTINI, T. (2014). The Fiscal Effects of Immigration to the UK. *Economic Journal*.
- ECKHOUT, J. y GUNER, N. (2014). *Optimal Spatial Taxation: Are Big Cities too Small?* mimeo.

- FERNÁNDEZ-HUERTAS, J., FERRER, A. y SÁIZ, A. (2019). Immigrant Locations and Native Residential Preferences: Emerging Ghettos or New Communities? *Journal of Urban Economics*, 112, pp. 133-151.
- FOGED, M. y PERI, G. (2016). Immigrants and Native Workers: New Analysis Using Longitudinal Employer-Employee Data. *American Economic Journal: Applied Economics*, 8(2), pp. 1-34.
- GOLDSMITH-PINKHAM, P., SORKIN, I. y SWIFT, H. (2020). Bartik Instruments: What, When, Why, and How. *American Economic Review*.
- HSIEH, C-T. y MORETTI, E. (2019). Housing Constraints and Spatial Misallocation. *American Economic Journal: Macroeconomics*.
- IMBERT, C., MONRAS, J., SEROR, M. y ZYLBERBERG, Y. (2023). *Floating population: consumption and location choices of rural migrants in China*. mimeo.
- KENNAN, J. y WALKER, J. (2011). The Effect of Expected Income on Individual Migration Decisions. *Econometrica*, 79(1), pp. 211-251.
- LIU, C. (2019). *Modes of Entry, Correlated Productivity, and the Global Impacts of US Immigration Reform*. mimeo.
- LLULL, J. (2018). Immigration, Wages, and Education: A Labor Market Equilibrium Structural Model. *Review of Economic Studies*, 85(3).
- MANACORDA, M., MANNING, A. y WADSWORTH, J. (2012). The Impact of Immigration on the Structure of Male Wages: Theory and Evidence from Britain. *Journal of the European Economic Association*, 10(1), pp. 120-151.
- MONRAS, J. (2020). Immigration and Wage Dynamics: Evidence from the Mexican Peso Crisis. *Journal of Political Economy*, 128(8).
- MONRAS, J. (2021). Local Adjustment to Immigrant-Driven Labor Supply Shocks. *Journal of Human Capital*.
- MONRAS, J., VÁZQUEZ-GRENNO, J. y ELÍAS, F. (2019). Understanding the Effects of Legalizing Undocumented Immigrants. *CEPR Discussion Paper*, n.º 12726.
- MUNSHI, K. (2003). Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U.S. Labor Market. *Quarterly Journal of Economics*.
- OTTAVIANO, G. y PERI, G. (2012). Rethinking the Effect of Immigration on Wages. *Journal of the European Economic Association*, 10(1), pp. 152-197.
- RUGGLES, S., SOBEK, M., ALEXANDER, T., FITCH, C. A., GOEKEN, R., HALL, P.K., KING, M. y RONNANDER, C. (2016). Integrated Public Use Microdata Series: Version 4.0 [Machine-readable database]. Minneapolis, MN: Minnesota Population Center [producer and distributor].
- TOPEL, R. (1986). Local Labor Markets. *Journal of Political Economy*, 94(3), S111-S143.